

Revisitando los cementerios: tres formas de relacionarse con las ritualidades de la muerte de los migrantes en la Argentina en el siglo XIX



RESUMEN

El presente trabajo es un avance de la investigación que estamos llevando a cabo en la provincia de Buenos Aires, la principal provincia de acogida y residencia de los flujos migrantes europeos en el siglo XIX, estudiando la relación entre estos grupos, la capacidad de agencia de llevar a cabo sus rituales funerarios en los cementerios (propios y municipales) y el Estado. El enfoque etnográfico se suma a otros que hemos realizado vinculado a su posicionamiento sociogeográfico (Castiglione, 2020a), otros relevamientos junto a otras provincias (2019a) y a los tipos de panteones (Castiglione, 2018; 2019b). A tal fin, hemos realizado un registro presencial de los cementerios municipales y otros de corporaciones y grupos étnicos y religiosos a fin de poder realizar sus propios rituales funerarios. Sobre estos tres tipos nos hemos concentrado tomando un ejemplo representativo de cada uno en un análisis diacrónico en el de Azul, Ayacucho y Carlos Casares.

Palabras Clave: Migraciones; Cementerios; Buenos Aires; Siglo XIX

- * Doutora em Ciências Sociais pela Universidad de Buenos Aires (2011). Investigadora Adjunta do CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) com sede no Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) da Universidad Nacional de José C. Paz. Docente na Facultad de Derecho de la UBA, e investigadora do Instituto de Investigaciones "Gino Germani" da UBA e da Universidad Nacional de La Plata. CV: <https://uba.academia.edu/CelesteCastiglione/CurriculumVitae>



Revisiting the cemeteries: three ways of relating to the ritualities of the death of migrants in Argentina in the 19th century

ABSTRACT

This work is an advance of the research that we are carrying out in Buenos Aires, the central host province and residence of European migrant flows in the 19th and early 20th centuries, studying the relationship between these groups, the agency's capacity to carry out its funeral rituals in cemeteries (community or municipal) and their relationship with the State. The ethnographic approach that we have carried out in this article in the parties of Azul, Ayacucho, and Carlos Casares is complemented by the socio-geographic and historical approaches that allow us to delve into the various ways of inserting ourselves in the world market, the strategies for the appropriation of land and the social capital of the groups that arrived, which determined a particular pattern of their trajectories.

Keywords: Migrations; Cemeteries; Buenos Aires; 19th century

Revisitando os cemitérios: três formas de relacionar-se com as ritualidades da morte de migrantes na Argentina do século XIX

RESUMO

O presente trabalho é um avanço da pesquisa que estamos realizando na província de Buenos Aires, principal província de recepção e residência dos fluxos de migrantes europeus no século XIX, estudando a relação entre esses grupos, a capacidade de agenciamento para realizar seus rituais fúnebres em cemitérios (próprios e municipais) e o Estado. A abordagem etnográfica soma-se a outras que realizamos vinculadas ao aspecto sóciogeográfico (Castiglione, 2020a), a outros levantamentos em conjunto com outras províncias (2019a) e aos diferentes tipos de cemitérios (Castiglione, 2018; 2019b). Para tal, procedemos ao registo presencial de cemitérios municipais e outros de empresas e grupos étnicos e religiosos destinados aos seus próprios rituais fúnebres. Nos concentramos nesses três tipos, tomando um exemplo representativo de cada um em uma análise diacrônica nos cemitérios de Azul, Ayacucho e Carlos Casares.

Palavras-Chave: Migrações; Cemitérios; Buenos Aires; Século XIX



La pregunta que da origen al presente escrito se concentra en la relación entre Estado/poder político, migraciones y muerte en un sentido amplio, que surgió de una búsqueda errática y que recaló en un Informe del Ministerio de Trabajo e Inmigración de España (2006),¹ que estudiaba la mortalidad y causas de muerte en la población migrante residente del 2001 al 2005. Este era un estudio cuantitativo y dentro del campo de la demografía, pero a partir de estas palabras claves descubrimos que era una pregunta que también se había hecho Sayad (2000) en el sentido de si la muerte del migrante guardaba relación en cómo había sido su vida. De allí, las líneas que se abrían eran infinitas, especialmente en las áreas vinculadas a los rituales funerarios islámicos y de otras corrientes, que nos llevaron por otros caminos que combinaban lo antropológico como el texto de Thomas (2017 [1983]), lo arqueológico (Lull y Picazzo, 1989) o lo histórico (Ariés, 2000), estudios de campo (Lestage, 2012) pero ninguno de ellos en la Argentina. Con una sola excepción parcial de Canelo (2006) en Flores y del grupo dirigido por Carlota Sempé y Marta Baldini (2011), que trabajaban la muerte desde una perspectiva de la arqueología social en un grupo de investigación de La Plata, que focalizaba su análisis en el cementerio de esa ciudad y las ramificaciones que tenía en múltiples niveles, donde pudimos comenzar a pensar, sociológicamente nuestro objeto de estudio. En esa línea pudimos incorporar elementos del enfoque etnoarqueológico que como señala Mauss (citado en Politis, 2002, p. 65): “El objeto es en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social y un catálogo de instrumental mágico es uno de los mejores medios para elaborar una buena clasificación de ritos”.

En las décadas siguientes se amplía el enfoque (González Vélez y García González, 2020), tratando de interpretar el significado de la sociedad que lo produjo y eso nos ayudó a pensar en la construcción de espacios mortuorios como lugares simbólicos y materiales necesarios para una sociedad, pero también al panteón como un rasgo de “moda” que le suma significados que exceden lo utilitario. Esta estrategia también involucra el trabajo de campo, en los cementerios visitados, y en la observación participante de entierros, velatorios y ceremonias ulteriores y que contribuyen al trabajo que estamos presentando. Pero a este proceso se suman elementos de la interacción constante con actores sociales que se encuentran involucrados que nos permitan reflexionar acerca del cementerio, los panteones étnicos, los elementos que los componen y las condiciones en los que fueron creados. Asimismo, los trabajos compilados por Cecilia Hidalgo (2010), nos proporcionaron un aporte con respecto al método etnográfico sobre la muerte que nos permitió flexibilizar la mirada y nutrió el análisis.

A estos estudios se sumaba la necesidad de pensar el territorio, dentro de los esquemas poblacionales de la provincia de Buenos Aires, en donde las migraciones son protagonistas. En esa línea nos interesó estudiar las fechas entre la fundación de la ciudad cabecera, las causas de las mismas y a partir de allí el año de establecimiento del cementerio municipal, como parte de las atribuciones del poder político que distribuye espacios de honor, prestigio y memoria, y

¹ GRUPO DE ESTUDIO SOBRE INMIGRACIÓN Y SALUD. *Mortalidad y principales causas de muerte en la población inmigrante residente en España (2001-2005)*. [S. l.: s. d.], 2006. Disponible en: https://extranjeros.inclusion.gob.es/ficheros/Observatorio_permanente_inmigracion/publicaciones/fichas/Mortalidad_y_principales_causas_muerte_poblacion_inmigrante_residente_Espana_2001_2005.pdf. Acceso en: 10 ago. 2020.

dentro de los mismos, preguntarnos cuál había sido la forma en la que la materialidad funeraria² migrante se había manifestado (Castiglione, 2018, 2019a, 2019b y 2020a).

Reflexiones metodológicas

Con respecto al abordaje de los cementerios y de elementos materiales que nos pudieran brindar datos, dado que el acceso a las actas o las motivaciones conductuales específicas de sus autores son limitadas, nos concentramos en fuentes históricas, trabajo de campo por 204 cementerios visitados,³ intercambios informales con los agentes que pudimos encontrar por diversas vías a fin de profundizar en las formas que tuvieron los distintos grupos migrantes de conseguir un territorio simbólico, que aliviara comunitariamente el momento de fallecimiento de uno de sus miembros. A ello se sumaba la complejidad de pensarlo en diálogo y atravesados por su condición de migrantes y las tensiones que existían con respecto a las distintas representaciones asociadas con las que querían o aspiraban a cumplir.⁴

El objetivo fue considerar a los cementerios como espacios de poder y preguntarnos en ese contexto complejo heterotópico⁵ y que se encuentra presente en todas las ciudades, cuál era el lugar que se le daba al migrante dentro de ellos. De allí que un fragmento del texto de Dalle (2016, p. 188) no hizo más que plasmarse cada vez que entrábamos a las necrópolis estudiadas del siglo XIX, en donde encontrábamos que la forma en que se subdivide la estructura de clases en la sociedad argentina contemporánea, se encontraba representada: "mientras que en la clase alta y las clases medias predomina la población de ascendencia europea, en las clases populares es mayor la presencia relativa de población mestiza con varias generaciones de argentinos o con origen migratorio latinoamericano". Es así que se evidencia que la migración europea logra, en un momento embrionario de la constitución del Estado Nación, tener sus espacios de enterramiento y conmemoración y las clases populares cada 2 de noviembre

² Tomamos de Leoni y otros, el concepto de "materialidad funeraria" para referirnos a no sólo los aspectos materiales y textuales que se expresan en las tumbas y su disposición espacial dentro del cementerio, y que estas tienen un rol activo en los procesos sociales en los que están inmersos y "significativamente constituidas. O sea, contribuyen activamente en la conformación y reproducción de ciertas relaciones sociales, identidades, ideologías y modos específicos de clasificar y categorizar el mundo y la realidad" (Leoni et al., 2012, p. 23)

³ Hemos recorrido además de la provincia de Buenos Aires en un 80%, cementerios de Córdoba, Santa Fe, Catamarca, Entre Ríos, Chubut y Santa Cruz y cementerios de Uruguay, Brasil, México y Cuba, que sirven de insumo para el presente trabajo, de julio de 2015 a febrero de 2020. Asimismo, dentro de esta investigación de largo alcance hemos tenido entrevistas en profundidad con miembros de Asociaciones de Socorros Mutuos, estudiado actas asociativas, y como hemos mencionado observación participante de funerales, entierros y celebraciones posteriores que nutren el presente trabajo.

⁴ Coincidimos con uno de los evaluadores acerca de la importancia de testimonios y fuentes que profundizaran alguno de los aspectos mencionados e incluso, entrevistas a los miembros de asociaciones, pero la pandemia y las disposiciones internas, impidieron este acercamiento en el que trabajaremos en el futuro.

⁵ Entendido como un concepto que "gana en poder explicativo cuando se emplea para definir instituciones de segregación o lugares donde se articulan políticas sociales, donde las tecnologías del poder son más visibles y donde los ideales de ordenamiento social son materialmente puestos en ejecución" (Cravino, 2014, p. 36).

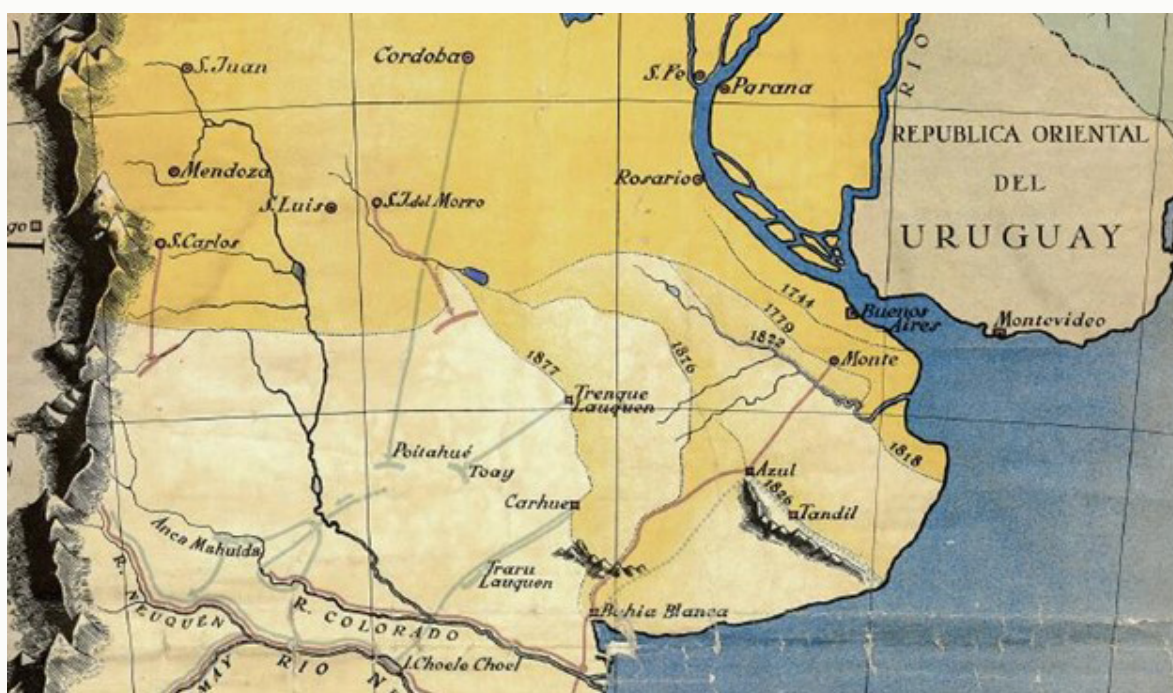
tienen que mostrar sus carteras y sus bolsos al poder político a fin de poder cumplir rituales ancestrales en el Cementerio de Flores (Castiglione, 2020b). Pero esta afirmación tiene sus matices si nos adentramos en el siglo XIX y separamos los distintos grupos de procedencia, el momento histórico, la tierra como un factor de relevancia y el clima asociacionista que permitía líderes étnicos que incursionaban en gestiones – fugaces o prolongadas – pero que le brindaban un primer escalón para ejercicio de lo político y de las relaciones que establecía a partir de ello. Su función los obligaba a tratar con la municipalidad, el Juez de Paz, el Comisario, el médico, con sus propias asociaciones hermanas o de otro origen, consulados, cumplir con los procedimientos reglamentarios para ser reconocidos oficialmente, y decidir si el espíritu sería conservar un núcleo identitario fuerte o negociar espacios en donde se fueran diluyendo. Y sobre este último punto pensar la muerte. En este sentido, conmemorar, ritualizar el pasaje de los muertos fallecidos en una tierra de adopción y determinar quién debe ser recordado, qué aspectos y cómo hay que efectuarlo (Koselleck, 2011), se despliega en estos territorios simbólicos que constituyen los cementerios, donde el Estado distribuye los lugares específicos de la memoria.

El presente escrito, adelanto de una investigación etnográfica de largo alcance, se inscribe en un espacio entre categorías sociohistóricas y el trabajo de campo que desarrollamos en la provincia de Buenos Aires, la más grande y poblada desde su organización política a lo largo del siglo XIX. En ese mismo momento histórico, la cosmovisión de las élites gobernantes, compartida por el clima de época, situó en el preámbulo de su Constitución Nacional, promulgada en 1853, que el territorio estaba abierto “a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”. La población de este vasto territorio se desplegó de manera irregular, heterogénea, marcada por el azar, la geografía y las necesidades económicas; y la implementación de las distintas articulaciones institucionales también, de variada fugacidad.

En el período independentista a partir de 1810, la población se había duplicado con respecto a la existente en la fundación del Virreinato en 1776, y Buenos Aires, el Litoral y el camino hacia el norte (Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán) daba un número cercano a 400.000 habitantes (Djenderedjian, 2016). El río Salado constituyó una barrera natural que, en el período de las migraciones tempranas, de 1820 a 1876, separaba la Ciudad de Buenos Aires de la pampa poblada por pueblos originarios que establecían diversas negociaciones con los criollos y grupos poblacionales hasta llegar al etnocidio de las distintas campañas de ese período por el Gral. Roca, hacia 1880.

En este trabajo nos interesa profundizar en la fecha de la fundación de las distintas cabeceras de partido, el tiempo transcurrido hasta la inauguración oficial del cementerio municipal y analizar las tres grandes manifestaciones funerarias que logran adquirir los migrantes en el siglo XIX y principios del XX: los cementerios comunitarios étnico-religiosos – protestantes y judíos – y los panteones asociativos dentro de las necrópolis oficiales.

Hemos dividido la provincia en distintas escalas socio-históricas y políticas: 1) la Ciudad de Buenos Aires, 2) lo que se constituyó como Conurbano, conformado por 24 partidos,⁶ que se termina de consolidar en 1994; otra capa 3) que se encuentra conformada por los partidos que rodean este cinturón y que, a principios del siglo XIX, se encuentra con pueblos de variada dimensión relacionado con el cruce de caminos o rutas comerciales y 4) el territorio que se conforma a posteriori con las necesidades del mercado y la progresiva llegada de migrantes. Es sobre este último que nos queremos concentrar, porque ya posee el conocimiento y la experiencia de otros pueblos con respecto a las relaciones que se establecen a fin de estudiar el contexto en el que se inserta el Cementerio de los Protestantes⁷ de Azul, los panteones étnicos de Ayacucho, y el judío de Carlos Casares, como tres ejemplos que condensan elementos en común con otros relevados en el recorrido (Mapa 1).⁸



Mapa 1: Fragmento del mapa sobre las líneas de frontera 1744-1883

Fuente: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, colección Mapoteca. Líneas de fronteras y Conquista del Desierto: 1744 - 1883. Trazado de acuerdo a los datos históricos de la época e impreso en Color en Buenos Aires en 1934 por Saint Hermanos S. A. Código: AR-AGN-MAP01-I-4

- ⁶ Tigre, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, Moreno, Hurlingham, Ituizangó, Merlo, La Matanza, San Fernando, San Isidro, Vicente López, San Martín, Tres de Febrero, Morón, Esteban Echeverría, Lomas de Zamora, Lanús, Avellaneda, Almirante Brown, Quilmes, Ezeiza, Florencio Varela, Berazategui.
- ⁷ A lo largo del trabajo de campo tomamos los nombres que figuran en las placas o pórticos de los distintos cementerios y tanto el término cementerios de protestantes como de disidentes, es utilizado para las corrientes que no estaban inscriptas en el culto católico apostólico y romano, por lo general con corrientes provenientes los países anglosajones.
- ⁸ La migración irlandesa forma parte de las migraciones tempranas, estableciéndose durante ese período en áreas rurales. Los servicios religiosos eran proporcionados por el personal que enviaban desde Irlanda y eligió ser enterrada en los cementerios municipales en función de su fe católica, en bóvedas particulares o áreas familiares delimitadas por una cadena, bajo una cruz celta, escritos en su idioma y algunos en dialecto. Algunas lápidas poseen elementos identitarios como los tréboles, las liras y guardas fitomorfas.

El escenario dividido

Buenos Aires es la puerta de entrada de los migrantes a lo largo del siglo XIX y XX. Allí se establecía el contacto con el interior, o el lugar donde se esperaba la oportunidad de desplazarse hacia lugares de trabajo o se permanecía, en el constante crecimiento que proporcionaba, tanto la ciudad como sus alrededores. En este territorio se condensa la mayor cantidad de flujos migrantes y se condensa su heterogeneidad. Por esa razón nos concentraremos en esta provincia.

La composición de los datos que queremos presentar fue muy esquiva. Pasaremos a explicar por qué. Consideramos que, con algunas excepciones los cementerios son espacios, dentro de los municipios que no cuentan con la jerarquía o el prestigio de otros (museos, espacios verdes, delegaciones municipales, centros culturales) y en esa línea el mantenimiento de los mismos se encuentra afectado. Asimismo, la muerte no posee, en los últimos tiempos, la importancia social y religiosa con la que gozaba hace años atrás. La falta de inversión económica o su derivación hacia otros planos, en las últimas décadas, llevó a la pérdida de datos, placas, la conservación de libros y de patrimonio material que nos pudiera ayudar reconstruir las fechas exactas de las fundaciones de los cementerios. De manera que se emprendió una búsqueda a través de llamadas telefónicas a los mismos, eventualmente a las bibliotecas y museos, a las municipalidades, así como también a través de las redes sociales a los historiadores locales y mails que nos llevaran, por distintas vías a conseguir la fecha oficial. Aunque también hemos sido remitidos a Prensa del Municipio, donde a través de artículos periodísticos nos brindaron datos y dos historiadores locales que habían hecho reseñas que nos compartieron. Pero en gran medida, la sorpresa por el tipo de dato solicitado generaba que fuéramos derivados hacia alguien de mayor jerarquía que contestara.

Un gran porcentaje de los años conseguidos resultó gracias a la acción voluntarista de las personas que atendían el llamado y que no contaban con la información a mano, yendo a buscarla, enviando fotos de placas, o de la primera página del Libro 1 de enterramientos, evidenciando que no constituye un dato importante y que el cementerio no se encuentra integrado dentro de los circuitos culturales de los municipios. La conformación de páginas web de los partidos esquiva permanentemente la relación con los espacios de la muerte, mencionándose detalladamente el establecimiento de los primeros pobladores que luego se convirtieron en vecinos destacados, catastro, batallas, chacras y estancias, nichos laborales, establecimientos pioneros de cofradías religiosas, escuelas, etc. pero omiten de manera significativa lo relacionado a lo funerario. Por esa razón, nos parece importante consignar las fechas de la fundación de las ciudades cabecera para dar cuenta de la distancia que en algunas ciudades se establece entre la fundación de la misma y la efectiva oficialización del cementerio.

Nuestro principal objeto de estudio es la presencia de las marcas identitarias migrantes en los cementerios municipales (panteones, monolitos, placas, etc.) y los cementerios comunitarios, que son étnico religiosos. De los 135 partidos de la provincia de Buenos Aires hemos recorrido de manera presencial 110, pero plasmamos en la Tabla 1 los que pudimos conseguir con la fecha de inauguración de los cementerios (79 partidos, con un total de 96



cementerios), realizando un relevamiento fotográfico de los mismos, de julio de 2015 a febrero de 2020.

Los resultados que presentamos son preliminares, pero inéditos en su construcción y se encuentran en proceso a la espera de profundizar en el futuro algunos aspectos a partir del estudio intensivo en algunos partidos claves, una vez finalizado el ASPO, que también afectó la información que nos pudieran proporcionar por las guardias o el acotamiento del horario de atención debido a la pandemia. No obstante, el recorrido llevado a cabo nos permite presentar tres casos que resultan representativos de un momento específico de la presencia migratoria en este territorio en particular.

Tabla 1: Año de fundación de la ciudad cabecera, evento fundacional y año de la fundación del cementerio.

	Ciudad cabecera	Año de fundación	Evento fundacional	Año de establecimiento
1	Baradero	1615	Reducción Santiago Apóstol	1855
	Baradero Sector suizo	1615		1990
	Baradero Sector Protestante	1615		1860
2	Arrecifes	1730	Creación de la capilla	1881
3	San Antonio de Areco	1730	Creación de la capilla	1835
4	San Nicolás	1748	Fundación del pueblo y capilla	1830
5	Pergamino	1749	Fortín y Guardia	1837
6	Exaltación de la Cruz	1750	Creación de la capilla	1838
7	San Vicente	1750	Creación de la capilla	1866
	San Vicente Disidentes	1750		1862
8	San Pedro	1751	Convento de San Pedro	1842
9	Mercedes	1752	Establecimiento de la compañía de Blandengues	1873
10	Salto	1752	Establecimiento de la compañía de Blandengues	1880
11	Luján	1755	Se instituye el Cabildo	1856
12	Zárate	1756	Oratorio del Rincón de Zárate	1891
13	Navarro	1767	Instalación Guardia de Navarro	1857
14	Carmen de Areco	1771	Construcción fuerte San Agustín	1874
15	Pilar	1772	Capilla Ntra. Sra. del Pilar	1868
16	San Miguel del Monte	1774	Guardia de San Miguel	1848
17	Magdalena	1776	Edificación capilla	1860
18	Rojas	1777	Fuerte San Francisco Rojas	1868
19	Lobos	1802	Creación de la capilla	1868
20	San Andrés de Giles (Abandonado)	1806	Oratorio San Andrés Apóstol	1871
	San Andrés de Giles Norte	1806		1916

Tabla 1: Cont.

	Ciudad cabecera	Año de fundación	Evento fundacional	Año de establecimiento
21	Chascomús	1808	Fuerte	1868
	Chascomús Disidentes	1808		1866
22	Dolores	1817	Primer pueblo y capilla	1868
23	Cañuelas	1821	Construcción capilla	1878
	Cañuelas-Uribelarrea (Abandonado)	1821		1888
24	Rauch	1822	Mensura del pueblo	1872
25	Tandil	1823	Fuerte Independencia	1908
	Tandil Sector Danés	1823		1875
26	Junín Central	1827	Fuerte Federación	1870
	Junín Oeste	1827		1908
27	Azul	1832	Fundación fuerte	1858
	Azul Disidentes	1832		1863
28	25 de Mayo	1836	Establecimiento Cantón Mulitas	1873
29	Bragado	1846	Establecimiento Cantón Santa Rosa	1860
30	Gral. Alvear	1853	Fortín Esperanza	1877
31	Chivilcoy	1854	Delimitación traza	1854
32	9 de Julio	1863	Instalación comandancias	1873
33	Saladillo	1863	Decreto de fundación	1865
34	Tapalqué	1863	Decreto de fundación	1863
35	Gral. Rodríguez	1864	FFCC y pueblo	1882
36	Gral. Lavalle	1864	Decreto fundación del pueblo	1870
37	Chacabuco	1865	Decreto estableciendo pueblo "Guardia Nacional"	1866
38	Ayacucho	1866	Aprobación traza	1866
39	Olavarría	1867	Decreto de fundación	1906
	Olavarría Hinojos	1867		1878
40	Gral. Pinto	1869	Instalación fuerte	1887
41	Marcos Paz	1870	FFCC y Remate de tierras	1880
42	Gral. Belgrano	1871	FFCC Salado	1891
43	Gral. Las Heras	1871	Remate de tierras	1875
44	Ramallo	1873	Aprobación trazado del pueblo	1874
45	Benito Juárez	1874	Aprobación planos	1828
46	Gral. Pueyrredón "La Loma"	1874	Aprobación planos	1874
	Gral Pueyrredón	1874		1968
	Gral. Pueyrredón Judío	1874		1968
47	Brandsen	1875	FFCC	1886
48	Campana	1875	Trazado del pueblo	1888
49	Maipú	1875	Trazado del pueblo	1878
50	Suipacha	1875	Aprobación de planos PE	1875
51	Balcarce	1876	Fundación pueblo Vaccarezza	1936
52	Lincoln	1876	Sorteo de solares a guardias nacionales	1890



Tabla 1: Cont.

	Ciudad cabecera	Año de fundación	Evento fundacional	Año de establecimiento
53	Trenque Lauquen	1876	Comandancia Laguna Redonda	1924
54	Alberti	1877	Fundación pueblo Vaccarezza	1924
55	Bolívar	1878	Inicio de mensura	1882
56	Necochea	1881	Fundación del pueblo	1912
57	La Plata	1882	Piedra fundamental	1886
	La Plata Judío	1882		1927
58	Tordillo Conesa	1882	Aprobación planos PE	1921
59	Pehuajó	1883	Creación colonia "Las mellizas"	1890
60	Roque Pérez	1884	FFCC	1904
61	Tres Arroyos	1884	Decreto para formación	1885
	Tres Arroyos Dinamarqués	1884		1901
	Tres Arroyos Judío	1884		1916
62	Alem-Vedia	1886	FFCC	1897
63	Capitán Sarmiento	1887	Trazado del pueblo	1871
64	Lobería	1887	Trazado del pueblo	1891
65	Arenales	1889	Trazado del centro agrícola	1891
66	Castelli	1889	Fundación Centro Agrícola	1897
	Castelli Sector judío	1889		
67	Mar Chiquita	1889	Trazado aprobado por PE	1913
68	Gral. Viamonte	1893	Loteado	1896
69	Ameghino	1896	FFCC	1939
70	Carlos Casares	1897	Trazado del pueblo Maya	1907
	Carlos Casares judío	1897		1891
71	Salliqueló	1903	Fundación de la Villa	1937
72	Carlos Tejedor	1904	Planos de la Colonia Don Alberto	1927
73	González Chávez	1906	Aprobación trazado	1927
74	Tres Lomas	1906	Remate de lotes	1986
75	Gral. Madariaga	1907	Fundación del pueblo y Colonia "Divisadero"	1907
76	San Cayetano	1911	Aprobación de los planos	1990
77	Pres. Perón Guernica	1935	Aprobación plano PE	1935
78	Villa Gessell	1941	Venta de lotes	1983
79	Pinamar	1944	Aprobación plano PE	1999

Fuente: Elaboración propia en base a datos propios y CITAB. Partidos de la Provincia de Buenos Aires. [S. l.: s. N.], 2015.⁹

Nos concentramos en la fundación de las ciudades cabecera, que son los mojones territoriales que se conforman teniendo en cuenta los ríos, los caminos y la experiencia de rutas virreinales. Los diversos cruces que hemos establecido entre las ciudades y los cementerios no nos brindan ninguna línea coherente, siendo en algunos de construcción inmediata y en otros

⁹ Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/creacion%20partidos.pdf>. Acceso en: 15 ago. 2020.



su emplazamiento demora décadas, evidenciando que no constituía un tema prioritario, como si lo es un edificio municipal, una iglesia o una escuela, con la que todos cuentan. Asimismo, entre algunos partidos compartían el camposanto y los cuerpos debían ser transportados, con la consecuente molestia para los deudos.

De acuerdo con lo observado en la Tabla 1, el primer pueblo fundado es Baradero. Esta ciudad se encuentra en el norte de la provincia y era paso obligado para la ruta que llevaba a Córdoba y el Potosí, siendo, además, un territorio que en el futuro fue la cuenca lechera junto con el sur de Santa Fe y Córdoba. Allí se instalaron los suizos en 1860, a fundar una colonia agrícola, que hasta 1990 aproximadamente pudieron conseguir un área marcada por un pórtico con la cruz de la bandera suiza y una cruz en madera; ello se logró a través de la Asociación Suiza de Baradero -establecida el 16 de agosto de 1892- con una convocatoria a la asamblea general en alemán y francés.¹⁰ Previamente muchos fueron enterrados en el sector de "disidentes" o protestantes, que quedaba al lado del municipal, circa 1860.

Desde el primer pueblo hasta 1822, las primeras edificaciones se relacionaban con las necesidades religiosas vinculadas a la construcción de oratorios, capillas, conventos; las militares a partir de fuertes, fortines, guardias, establecimiento de la Compañía de Blandengues – milicia criolla de caballería establecida en 1751, que ocupaba las tierras de los pueblos originarios y que en 1810 se une al Ejército Argentino –, y político el cabildo de Luján.

En 1810 la provincia contaba con 19 partidos, todos conformados al norte del Río Salado: San Nicolás, San Pedro, Baradero, Areco, Arrecifes, Pergamino, Las Conchas, San Isidro, Morón, Matanza, Lobos, San Vicente, Magdalena, Quilmes, Chascomús, Areco, Pilar, Cañada de la Cruz y Navarro. Hacia 1833, avanza la línea de frontera, hasta 1865 que la nueva Ley fragmenta los partidos y el sur del río Salado queda dividido en 27 partidos entre ellos Ayacucho. (Mapa 2). Si bien a partir de 1822, la mensura de los pueblos, con la delimitación de las trazas e instrumentos normativos, como decretos de fundación, las delegaciones fortificadas no dejan de estar presentes; y en 1864 será la estación de Gral. Rodríguez la que se funda especialmente para el ferrocarril (en adelante FFCC) en tierras donadas por el ex gobernador de Buenos Aires, Don Martín Rodríguez. En 1871 se menciona el remate de tierras en la zona de Gral. Las Heras y a partir de allí junto al FFCC irán avanzando conforme van avanzando en territorios habitados por los pueblos originarios.

Este recorrido nos alerta sobre ciertos aspectos que son importantes a la hora de analizar sus cementerios relacionado a la escasez de datos previos a la colonización y que en el presente son objeto de estudios arqueológicos, así como la trabajosa y problemática construcción de los criterios que armaran el Estado nación, vinculado a quién era su población y hasta donde llegaba su territorio, con un gran costo para los habitantes originarios, la tardía institucionalización, fragmentaria y desigual, que desdeña ese proceso sistemático y legal por una apropiación de tierras fiscales amparadas en donaciones, remates, reconocimiento de

¹⁰ Información suministrada por la Lic. Sylvia Fucaraccio, investigadora de la migración suiza en Argentina. Asimismo, en la información de la Federación de Sociedades Suizas en la República Argentina, que se logra conformar en 1935 con entidades de Santa Fe, Misiones, Entre Ríos, Córdoba, Chaco y Buenos Aires, y que en el presente suman 22. (<http://www.fasra.com.ar/entidades/>)



Mapa 2. Mapa de los ferrocarriles de la República Argentina, 1903

Fuente: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, colección Mapoteca. Mapa de los ferrocarriles de la República Argentina, 1903 Colección Mapoteca. Código: AR-AGN-MAP01-II1

derechos posesorios y premios militares, que, aún después de 1853, “favoreció la formación de latifundios inmensos y limitó el programa magnífico de la colonización agraria” (Gori, 1988, p. 23), que se cruzaba con los ecos de la xenofobia colonial que se manifestaba en las legislaciones posteriores.

De manera que la conformación de espacios institucionales que llevaran un registro de sus poblaciones, nacimientos y defunción, hasta fines del XIX corría a cuenta de las iglesias, además de una marcada irregularidad de los circuitos laborales que llevaba a la migración interna y su escaso relevamiento estadístico.

Azul, la atalaya

Azul fue una ciudad de avanzada hacia un desierto que no era tal. Allí se puso un fuerte fundado por el Don Pedro Burgos, de la 5ª. Milicia de Campaña, con 259 personas. Los primeros entierros se remontan a 1835, pero un incendio en la primera iglesia deja sin más datos. De acuerdo con Adam, Eilers y Aguirre (2011) los primeros documentos evidencian que

los cadáveres eran enterrados en Campos Santos de la iglesia, pero no se sabe dónde fue efectivamente este lugar, aunque de acuerdo con las investigaciones, se cree que es en el mismo lugar que hoy se encuentra el cementerio cuya bóveda más antigua data de 1862.

Al igual que en Ayacucho, que veremos en el próximo punto, las comunidades migrantes más numerosas fueron la italiana, la española y la francesa, pero también suizos, alemanes, holandeses e ingleses que contribuyeron a las fábricas de cerveza, jabón, grasas, aceite, lácteos y talleres para la reparación de ferrocarriles, que la hicieron una ciudad dinámica, pero que convivía durante décadas con un sector despojado (indios, negros, pardos y criollos), que eran enterrados en otro enterratorio llamado "Cementerio del Oeste".

Como hemos mencionado condiciones macroestructurales y condiciones micro se encuentran en la pampa húmeda para combinarse a partir de las primeras décadas de la independencia con la libertad de culto y la necesidad de materias primas, viajeros, e incluso aventureros especialmente en estas migraciones tempranas. Como estudia Silveira (2017, p. 61), el 44% de los ingleses y escoceses que emigraron a la Argentina eran artesanos y trabajadores calificados preindustriales, el 20% empleados y propietarios del sector terciario moderno, el 10% se dedicaban a actividades rurales, el 20% a servicios y el resto se declaraba trabajador. Una parte de estos emigrados no había encontrado su lugar frente a los vertiginosos cambios provocados por las revoluciones industriales, pero bien podían favorecer el desarrollo de actividades mercantiles en las periferias, siendo casi monopolísticos hasta 1830 cuando comenzaron a arribar alemanes, franceses y norteamericanos, aunque en números menores, siendo un flujo preponderantemente masculino y de núcleos urbanos. Siguiendo a esta autora, las élites porteñas "veían con buenos ojos el arribo de estos extranjeros. Los británicos representaban un modelo político y cultural admirado" (Silveira, 2017, p. 79).

La inserción en la campaña bonaerense se relacionó con que en ese momento la compra de tierra era más rentable que la adquisición de casas en la aldea que se empezaba a transformar en ciudad, a un costo muy bajo. Algunos comparaban estas tierras fértiles y llanas, de las que carecían otros horizontes, con fines especulativos y otros para explotárselas de manera directa o con la adquisición de ovejas, la mejora de las razas y en virtud de las relaciones y ventajas comparativas que ofrecía su nacionalidad. El ferrocarril, "del Sud" que se inicia hacia 1862, fundado por Edward Lumb bajo el nombre de Buenos Aires Great Southern Railway, comienza a conectar y brindarle mayor fluidez al entramado comercial. Los operarios que se relacionaban con las nuevas estaciones y todo lo que ello implicaba, los hacía residentes temporarios, y muchas veces permanentes de los pueblos en donde se planificaba la instalación. Como bien señalan Damin y Aldao (2015), la estación representaba no sólo el progreso de ese territorio, sino también las perspectivas de futuro que pudieran tener y la vida económica florecía alrededor de esta.

En 1863, Guillermo Lauvrie líder comunitario, solicitó el terreno contiguo al cementerio oficial (1858), para la utilización de las inhumaciones para los denominados "disidentes". El espacio otorgado a la comunidad no católica fue en un área contigua al cementerio municipal al que se accede por una puerta de rejas. Se oficializó con el permiso municipal en 1880 de 250m. de largo por 8 de ancho (Adam, Eilers y Aguirre, 2011).



Comparte junto a otros de la provincia de Buenos Aires (Chascomús, San Vicente, Baradero) y otros de provincias receptoras de esta migración (Santa Fe, Córdoba), la similar disposición de tumbas “a tierra”, combinadas con una vegetación que se dispone a fin de marcar los sectores, delimitar áreas y ajustarse a las normativas que indicaban y recomendaban su presencia como un factor higiénico.

Los epitafios que se agrupan allí están el alemán, inglés y hasta se encuentra uno en cirílico. Los tipos de tumbas se pueden condensar en la siguiente imagen: la primera, una placa de mármol emplazada en la pared formando un continuum, con el nombre la fecha del fallecimiento y una frase alusiva que imprime la familia, una segunda vinculada a una lápida y otra de mármol (por lo general oscuro) que cubre la superficie, pero con un respaldar que sirve de marco diferenciador de la tumba y marca una distancia, que nos recuerda el origen griego que tiene la palabra cementerio, como un lugar de descanso. En este caso se observa la presencia de un ornamento en forma de libro donde la familia suma palabras; y por último las tumbas con las rejas circundantes, además de la placa en piedra, propia de los países con nieve que favorecía el encuentro de la propia e impedía caminar encima de los muertos.



Figura 1: Cementerio de disidentes de Azul, mano derecha.

Fuente: Colección de la Autora, 01/10/2015

Es importante destacar que en alguna de ellas son muy claros los símbolos masónicos que dan cuenta de su adscripción a una logia y el grado alcanzado al momento de su muerte.



Figura 2: Cementerio de disidentes de Azul, mano derecha. Lápida Joseph Barnes.

Erected by his wife and family in loving memory of Joseph Barnes who departed this life september 15 1888, aged 84. We cannot tell who next may fall. Beneath the chastening rod. One must be first, but let us all. Prepare to meet our God. Thy well be done

Erigido por su esposa y familia en memoria cariñosa de Joseph Barnes, quien partió de esta vida el 15 de septiembre de 1888, a la edad de 84 años. No podemos decir quién será el próximo en caer. Debajo de la vara de castigo. Uno debe ser el primero, pero vamos a todos. Prepárate para encontrarte con nuestro Dios. Que se haga tu bien

Fuente: Colección de la Autora, 01/10/2015

La escuadra y el compás son uno de los símbolos masónicos por excelencia en donde se entrelazan varios significados, pero que remiten al Gran Arquitecto del Universo que ordena el caos del hombre, delimitando, para convertirlo en cosmos y la piedra que se transforma en piramidal, gracias a la escuadra, herramienta indispensable para formarla. A veces en el centro, aparecen letras de tradición griega o relativas al grado alcanzado dentro de la orden, por el fallecido (Sánchez Ferré, 2014).



Figura 3: Cementerio de disidentes de Azul, mano derecha. Lápida Santiago Lawrie Graham

In loving memory of Santiago Lawrie Graham who departed this life on march 17 1908. Aged 79 years. His beloved wife and family erect this to his memory. He is gone but not forgotten, never shall his memory fade, deepest thoughts shall ever linger round the grave where he is laid.

En memoria cariñosa de Santiago Lawrie Graham quien dejó esta vida en su vida el 7 de marzo de 1908 a los 79 años. Su amada esposa y familia le brindan este recordatorio. Él se ha ido, pero no olvidado, nunca su memoria se desvanecerá, a través de los más profundos pensamientos, rondan la tumba donde yace.

Fuente: Colección de la Autora, 01/10/2015

Resulta significativa la historia de Joseph Barnes, que nacido en 1814 en Inglaterra se nacionaliza norteamericano. Su biografía de la página de la Logia Estrella del Sur dice que “fue corsario al servicio de los gobiernos patrios y constructor del primer puerto de Mar del Plata. En 1863, se radicó en Sierra de los Padres y fue propietario de una estancia en el partido de Tapalqué [...] Fue iniciado en “La Estrella del Sud” en 1972. En 1974 revistaba como Orador y al año siguiente como 2º Diácono”¹¹ y luego guarda del templo, alcanzando un alto grado dentro de la logia, reconocida en 1878.

¹¹ LOGIA ESTRELLA DEL SUD. Disponible en: <http://logiaestrelladelsud.blogspot.com/2014/>. Acceso en: 20 set. 2020.

Como estudian Adam, Eilers y Carrasquero (2013), Álvaro Barros, también enterrado en el Cementerio, fue quien, iniciado en la Logia No.5 en 1866, al año siguiente promueve la fundación y es presidente de la Logia en Azul, denominada la Logia Estrella del Sud, con el permiso del Gran Mestre Dr. José Roque Pérez, a su vez fundador de la Masonería Argentina moderna.

En Olavarría, localidad muy cercana e influyente, funcionaban al menos seis logias. Sus miembros formaban parte en las comisiones directivas de diversas instituciones como la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, la Sociedad Filantrópica Italiana, la Sociedad Cosmopolita (Rodríguez et al., 2009), comités para la conformación de bibliotecas populares, de escuelas, influyendo para la concreción de instituciones que formaran parte del orden y el progreso, dándoles a ellos también el prestigio de pertenecer.

Su cementerio, si bien pequeño, resulta significativo por ser el primero dentro de esta franja territorial que atraviesa el río Salado, donde descansan alemanes, ingleses, holandeses, franceses, escoceses, suizos y otros que habían adoptado la fe protestante y que la muerte los había encontrado en tierras que ofrecían oportunidades, pero también requerían de acciones y vínculos de variada intensidad, así como de su inserción política en variadas instituciones.

Ayacucho, en quichua “Rincón de los muertos”

La ciudad de Ayacucho se funda en 1866, con la aprobación de la traza, con una población netamente rural, que, de acuerdo con el censo de 1869 registra 2.993 personas. Este partido crece en consonancia con Arenales que se encontraba al oeste con una cantidad similar de población. En estos pueblos, creados a partir del corrimiento de fronteras, iban llegando emisarios estatales de diverso orden que contribuían espasmódicamente hasta que se regularizaba algunos criterios.

Las tierras de este partido fueron concedidas a particulares en Enfitéusis entre 1820 y 1830 (Zubiaurre, 2009), con una alta movilidad de trasposos irregulares, hasta que una década después las unidades económicas denominadas “estancias”, comenzarán a funcionar bajo un nombre y un propietario, que requerirá de trabajadores para emprender las labores. Es importante tener en cuenta que en un primer momento es la ganadería ovina, en la denominada “fiebre lanar” de 1840 a 1880 (Bagaloni, 2018), para luego pasar a la vacuna, pero siempre era importante la cercanía de fuentes de agua, sombra y trabajadores a caballo que supieran de la crianza y trabajos específicos y que progresivamente mecanizarán algunos aspectos del trabajo en pos de las demandas de los mercados ingleses y norteamericanos. Las ovejas que en 1852 cotizaban a 2\$, el lustro siguiente costaban 30-35\$, a medida que eran reemplazadas por razas más rendidoras: esa producción fue sostenida por vascos, galeses e irlandeses (Zubiaurre, 2009). Estos últimos utilizaron distintas formas de aparcería –contrato entre un individuo que aporta su fuerza de trabajo y algo de capital con un terrateniente capitalista que dispone de la tierra y capital, a fin de poner en funcionamiento esa empresa que, al final, reparte un porcentaje del producto. La alta demanda llevó a que estos saberes especializados, los contactos y la necesidad del producto condujeran a una movilidad social ascendente a partir de la compra de tierras.



Las defunciones no eran habitualmente registradas, como señala Zubiaurre (2009) los caminos, las distancias hacia la Iglesia, la falta de costumbre o la necesidad de que las causas de la muerte no fueran notadas llevaron a rápidos enterramientos en los campos o un sector de la estancia. El entierro en el cementerio, previo paso por la Iglesia y su debido registro fue una costumbre asimilada de manera irregular en el interior de la provincia.

Como señala el detallado estudio de Zubiarre se daban situaciones como la de Antonio Urresti, que luego de los cinco días en el Hotel de Inmigrantes y la errática orientación que proporcionaban los empleados llevó a que pensara que Arenales daba al mar y al tener conocimientos de pesca consideró que era un buen lugar para empezar su trayectoria. Mientras esperaba seguir su camino, luego de la decepción inicial, escuchó que necesitaban un carpintero, porque no había quien hiciera los cajones para los fallecidos por un evento, y allí se quedó, adquiriendo luego un carro para llevarlos, naciendo así la "Casa Urresti", que hasta el día de hoy presta los servicios fúnebres de la ciudad.

De acuerdo con este autor, quien tuvo acceso al Registro Estadístico de 1866, existían 92 estancias, que se extendían, incluso conteniendo un comercio de Ramos Generales, "puestos" y chacras, en donde vivían, que, a partir del alambrado en 1845, se organizaron en forma más eficaz, bajo control del estanciero y el mayordomo. De acuerdo con esta misma fuente había alemanes (5), españoles (330), franceses (313), ingleses (37), italianos (94) y de otras nacionalidades (37), dando un total de 916 extranjeros (Zubiaurre, 2009, p. 170).

La presencia de población extranjera fue importante, incluso en períodos tempranos que sentaron las bases para las cadenas posteriores. Como se observa en el Gráfico 1, la población extranjera es mayor en el censo de 1895, que, en 1914, cuando el porcentaje de migrantes llega a su pico (29,9%), lo cual también evidencia la permanencia de los flujos que permanecían en las ciudades y alrededores.

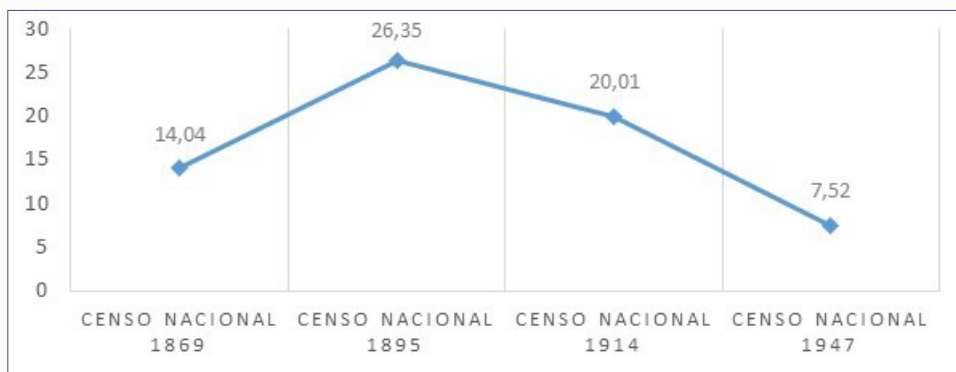


Gráfico 1: Población extranjera en Ayacucho (En %)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Zubiarre (2009)

En Ayacucho, la ordenación urbana se componía de solares y cada manzana se componía de cuatro, donde había que levantar una vivienda, cercarlo, alrededor de la plaza central donde se construye la iglesia, la municipalidad (1874) y se envían los planos para su aprobación.

En 1867 la municipalidad funcionaba en una casa arrendada, una comisión de vecinos, el Banco Provincia en 1882, el Banco Nación en 1897 y en 1901 se funda la Comisaría y el Juzgado de Paz, y entra en contacto permanentemente con el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia que le destina presupuesto para caminos, empedrados, puentes y nivelaciones, entre otras inversiones. El molino de Labat (1876), el Mercado municipal (1883), la mensajería, el telégrafo y el Gran Ferrocarril del Sud que funda su estación en 1880, con un tren diario, alternando carga y pasajeros.

A partir de 1914, los flujos en Ayacucho y en el resto del país son más heterogéneos, aunque a diferencia de las ciudades, sigue siendo alta la tasa de masculinidad. Quedarse en la ciudad implicaba un número de ventajas no desdeñables, muchas veces vinculadas no sólo a las oportunidades laborales diversas sino también a la salud y su acceso, información, espacios de socialización, entre otras. Las epidemias dejaron su huella en 1867-1868, la de 1871-1873 y 1894-1896, de cólera y la fiebre amarilla de 1870-1871, de viruela en 1874-1887 y en 1891 de peste bubónica, entre otras.

A partir de la Generación del 80, las leyes laicas comienzan a limitar las funciones de la iglesia para que parte de ella, estén bajo la órbita racional legal del Estado (Weber, 1993). Hasta ese momento el sacerdote era el que manejaba el cementerio y las licencias de sepultura, que en 1885 serán estudiadas a través de una comisión conformada a tal efecto. Como semana Canero (2009, p. 286) el sacerdote "se negaba a darlas gratuitamente a pesar de las denuncias del médico sobre los que eran pobres de solemnidad, pues pedía que en estos casos fuera el Juez de Paz quien expidiera el certificado de pobreza". Asimismo, ya se había advertido sobre entierros sin previo certificado de defunción, que certificara las causas de muerte. Por todas estas razones, el reglamento establecía un registro donde quedarán archivados los certificados médicos, pero la pregunta era ¿dónde quedaría ese archivo: en la Parroquia o en la Municipalidad? Para superar esta situación se crea el Registro de Vecindad en marzo de 1887, donde los párrocos pasaban diariamente una copia de sus libros y el empleado de la intendencia efectuaba la licencia para las inhumaciones, que también quedarían asentadas.

El 9 de septiembre de 1867, se acordó la construcción del cementerio, que debía ser de 50 varas cuadradas y se convocó a una licitación para su eventual construcción, que en octubre se instala en una chacra municipal. En esa disposición quedaba acordado que, durante el año siguiente, quienes edificaran una bóveda, el terreno se le donaría a perpetuidad. En 1881 el espacio comenzó a ser escaso, ensanchando sus límites, construyendo un osario sobre una chacra de Don Juan Labat y en compensación se le brindaba un terreno en el mismo.

En un primer momento los conflictos por la implementación de las normativas cementeriales son graves, ya que había quien esperaba venir al pueblo para traer a los fallecidos, incluso muerto por enfermedades infecciosas, o cuerpos sin datos o certificados del alcalde del sitio o alguno que desenterró a un fallecido de años atrás y que deseaba darle cristiana sepultura. Estos casos mencionados son recuperados por el minucioso trabajo de Canero (2009) del Libro de Sesiones de la Municipalidad de Arenales (ya que antes estaban unidos en el mismo partido).



En 1896 se ajustan cuestiones vinculadas a los caminos de acceso al cementerio, veredas y se licita el pórtico, ajustándose también a las normativas que imponían las construcciones oficiales. Si bien se tendía hacia la laicidad, la planificación del cementerio simulaba una cruz cristiana, con una vía central y otra transversal que también auspiciaba el cruce de los vientos, un área parquizada, arboledas que purificaran las miasmas, calles internas que facilitarán la ubicación interna de las secciones y sus respectivos edificios o sector de tumbas en tierra y nichos.



Figura 4: Cementerio de Ayacucho

Fuente: Canero (2009) del Museo Histórico Regional de Chacabuco



Figura 5: Cementerio de Ayacucho en el presente

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020

El fervor asociacionista se despliega en las distintas regiones y territorios a donde llega y se establecen los distintos grupos poblacionales, y el espíritu de lo impulsa tiene su origen en las organizaciones de oficios y profesiones que buscaban visibilizar aspectos de su sector e impulsar alguna ventaja como grupo de presión, de variada suerte. El mismo Tocqueville, es uno

de los primeros teóricos en mencionar los beneficios que tenía la joven nación estadounidense con instituciones intermedias entre el Estado y el pueblo, que terciaban y se constituían como representativas de ciertos reclamos. En la nueva nación argentina, los gobiernos liberales del período ven con buenos ojos la conformación de estas sociedades de beneficencia, de damas, de comerciantes, entre otros, que les restan a los gobiernos parte de sus obligaciones.

Las Asociaciones de Socorros Mutuos (en adelante ASM) tenían varios objetivos, entre ellos ser un faro de contención en los distintos pueblos para los recién llegados, si no tenían familia o conocidos, lo cual no era inusual, sobre todo en un primer momento de entre las migraciones tempranas y las de carácter masivo. Estos lazos reforzaban entramados de personas de un mismo origen, muchas veces licuando diferencias regionales con el objetivo, muchas veces, de una mejora económica que le brindara una ventaja comparativa, otras veces para huir de situaciones adversas. Lo que resulta de estas situaciones particulares era que la pertenencia a estas instituciones poseía una contraparte a partir de su pertenencia: con una pequeña cuota, las ASM brindaban asistencia por enfermedad o invalidez, en caso de muerte un subsidio a la viuda y/o huérfanos, que permitían poder salir de impacto inicial y decidir los pasos a seguir (Castiglione, 2016). Pero más allá de la asistencia material, existía el acompañamiento simbólico de las Comisiones Directivas y de los distintos grupos muchas veces organizados en función de las franjas etarias, o por género que acompañaban en los distintos conflictos o tragedias que atravesaba el migrante a lo largo de su trayectoria.

Si bien debían regirse por procedimientos y formalismos a través de Reglamentos Internos, Comisiones específicas, Registro de Cuentas, y relaciones con los propios consulados y dirigentes diplomáticos, cada asociación combinaba su espíritu con su impronta y la realidad local. Como cualquier asociación política, el número de miembros le brindaba prestigio y poder, así como el honor de pertenecer al mismo. Estos beneficios, tenían una contracara, vinculada a internas políticas, o a tareas más orientadas a la sociedad de origen o a la de destino.

La cantidad de entidades mutualistas étnicas, que se diferencian de las estrictamente benéficas (más limitadas a las grandes ciudades, hospitales, acciones de caridad, con conducciones jerárquicas), de variada conformación, se constituían como una sucursal de su nacionalidad a lo largo de las principales ciudades de acogida. Siguiendo a Di Stéfano et al. (2002) se estima en 1880 que existían cien y para 1914, apogeo de la presencia extranjera, aproximadamente 1200 en todo el país, aunque se considera que hubo más.

En Ayacucho se encuentra una alta densidad de panteones étnicos que se encuentran sobre la vía central de los italianos, los españoles y los franceses. Analizaremos cada uno y de los aspectos morfológicos y simbólicos que nos narran parte de la historia.

En Ayacucho en 1880 se funda la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro "Unione e Benevolenza", redactando su estatuto en 1884, reconociéndoles su personería jurídica a través de la municipalidad en 1889, con 193 socios. En 1890 se colocó la piedra fundamental de su Panteón social, previa solicitud a la municipalidad y estableciendo su fundación para el 20 de septiembre de 1882, en conmemoración del día de la entrada de Garibaldi a Roma, lo cual establecía un puente político e identitario con la sociedad de origen. La muerte de Humberto I

en 1900 repercutió en Ayacucho donde la colectividad italiana organizó una capilla ardiente y se concurrió para homenajearlo.

El panteón de "Unione e Benevolenza" se constituye como uno de los más claros en cuanto a su adscripción masónica. Esta influencia ideológica daba cuenta de una vocación anclada en el progreso, el clima republicano que intentaba dejar atrás la estética monárquica y un acercamiento al positivismo como parte de una "cultura científica" con aspiraciones de ser parte de una movilidad social ascendente que tenía entre sus principales reproductores a las clases altas y las incipientes clases medias que se conforman en las primeras décadas del siglo XX. Su pertenencia a las distintas logias masónicas ubicaba a sus miembros en una corriente de acción que interconectaba a sus miembros y los encontraba bajo objetivos comunes. Un ejemplo de ellos fue el Gran Maestro Roque Pérez que frente a la fiebre amarilla que tuvo como foco La Boca y Barracas organizó una Comisión Popular de ayuda que se llamó los Hijos del Trabajo con el objetivo "difundir entre sus asociados la educación, instrucción civil y moral, practicar la caridad y el socorro mutuo entre los mismos bajo el precepto Uno para todos, todos para uno, velar por la libertad civil y de conciencia y por el perfeccionamiento de la humanidad" (Isingrini, 2017). De manera que la participación unía al individuo en corrientes antiguas de su sociedad originaria, pero le daba sentido a su accionar diario con respecto a un legado a futuro: su pasaje no era en vano, transformaba y especialmente "creaba" en un territorio que permanentemente se narra como desierto.

La influencia mazziniana y garibaldina, ambos masónicos influían en la creación de logias en los lugares donde los migrantes italianos llegaban, y como en el caso de Urresti los distintos nichos laborales en los nuevos pueblos que se fundaban requerían de oficios heterogéneos y diversos. En consecuencia, con la migración italiana, la más numerosa y multclasista, las oportunidades se potenciaban y ubicaban a sus miembros y líderes étnicos en lugares de cierta, relativa y suficiente influencia. De manera que grupos comerciales, intelectuales, y organizaciones intermedias recomendaban a sus miembros, basados en que una base ideológica estaba garantizada.

La ubicación del panteón se encuentra sobre la mano derecha de la vía central y posee un frente de 16 metros x 6 mts. de profundidad. No posee hipogeos ni pisos superiores.

El panteón, pintado de rosa en diferentes tonos, se encuentra conformado por dos cuerpos y un espacio intermedio con una falsa puerta que oficia de soporte para el mensaje: Fondatto l'anno 1890, junto a una cruz y símbolos masónicos.

Como estudia Carlota Sempé et al. (2009), pionera de los estudios de la muerte, la simbología masónica y los cementerios, las construcciones funerarias son textos que manifiestan un conjunto de ideas que, simbolizadas y posicionadas en determinados lugares, adquieren un significado en función de su disposición y contexto. La pertenencia a grupos masónicos le brindaban prestigio y ventajas a sus miembros y las asociaciones en donde estaban. El estilo neoclásico forma parte de un movimiento artístico que renovó la estética arquitectónica del siglo XVIII y se manifestó en las nuevas conformaciones urbanas basadas en la geometría y la antigüedad griega a la que se le atribuían valores de racionalidad, normatividad, ciencia, orden, armonía y belleza. En este caso se encuentran intervenidos con detalles que suman





Figura 6: Frente del Panteón de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro "Unione e Benevolenza"

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020

complejidad al análisis. Pero la masonería va a encontrar una coincidencia entre el neoclásico y sus ideales, por lo cual será el elegido para sus edificios funerarios.

Las columnas, en este caso son corintias y de acuerdo con Sempé y Gómez Llanez (2009) son propias de las logias de los aprendices. En el frente y en consonancia con la simbología masónica, el triángulo de los frontones representa el delta, unidad de esencia y perfección y principio de todas las verdades: representa la igualdad de los hombres, el sentido republicano de los tres poderes del Estado. El 3 es la medida y el número masónico por excelencia evidenciado en lemas como: Ciencia-Justicia-Trabajo o Libertad-Igualdad-Fraternidad, los tres reinos: mineral-Vegetal-animal, Fuerza-belleza y Sabiduría. En su centro, encontraremos un ojo con "rayos fulgurantes", simboliza a Dios (Iglesias Cruz; Gutiérrez Forte, 2010) (Figura 7).

El ángel es el mediador entre el cielo y la tierra y las manos entrelazadas representan la unión y la hermandad de los miembros, que se encuentra bajo el mismo (Figura 8). La clepsidra o reloj de arena con alas a sus costados señala el fluir del tiempo, que es "solo en apariencia, creación de la mente humana, el cosmos y el pensamiento, el presente se eslabona con el pasado y en el futuro configurando la eternidad" (Sempé y Gómez Llanes, 2009, p. 54) (Figura 9). Asimismo, en su interior el suelo ajedrezado en mosaicos blancos y negros es el eterno juego entre las luces y las sombras (Figura 10).



Figura 7: Frente del Panteón de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro "Unione e Benevolenza"
Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020



Figura 8: Frente del panteón
Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020



Figura 9: Clepsidra alada

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020



Figura 10: Piso interior

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020

Todos son elementos que condensan y contribuyen al rito de pasaje con la que las distintas capas identitarias conforman el artefacto funerario que conduce al italiano/migrante/masón/padre de familia/miembro importante de la sociedad hacia el Oriente Eterno. La simbología conserva, pero al mismo tiempo expresa para quien pudiera entender y oculta a los ojos profanos (March, 2008).

Son huellas, rastros y testimonios de una adscripción identitaria manifestada a través de palabras e imágenes que significan más que su significado inmediato, nutrido de distintas fuentes (judía, matemática, griega, romana y egipcia) que tienen en común la idea de la muerte como un inicio hacia otro plano bajo la idea de la resurrección y la inmortalidad del alma.

También se encuentran presentes dos cruces católicas en la cima de los dos cuerpos y una en bajorelieve en el espacio entre ambas puertas. Bajo la cruz, rodeada de una corona de hojas, se encuentran dos tibias cruzadas, representan la inmortalidad y la vida efímera. Otra marca identitaria es el idioma que se manifiesta en el nombre que se repite dos veces, así como también el año de la fundación de la asociación.

La Sociedad Española de Socorros Mutuos fue fundada el 1° de diciembre de 1883. Sus memorias presentadas dos años después, consiguiendo Personería Jurídica en 1888. El momento originario estuvo signado por donativos y cuotas. El registro elaborado en sus actas evidencia la ecesidad de cumplir con informar, hasta los centavos del capital con la que contaba la asociación y cuenta el siguiente detalle: "Durante el año ha habido diez socios enfermos, cuya nómina se publica, dándose cuenta de los gastos que ocasionó su asistencia, los cuales ascienden a 160\$ 79 cts.m/n pagados al Médico y á la Botica. Sólo dos de ellos recibieron la pensión, ó sea la suma de 111\$ 78cts. m/n los demás la cedieron a beneficio de la Sociedad, [...] Unicamente tenemos que lamentar el fallecimiento del distinguido socio Geronimo Zavale (QEPD) y manifestaros que su apreciable familia rehusó la asignación del Art. 36",¹² que se encontraba vinculado a la ayuda por el funeral. La compra de un terreno y casa le dan una tranquilidad, así como la contratación de un intendente que cuidara del edificio. Los principales gastos de eso momentos eran a dos médicos, la impresión de diplomas como miembros para los nuevos socios –una costumbre muy arraigada en esa época, y de acuerdo con el inventario, también tenían un asilo o sala de enfermos equipada con 4 camas, un comedor y cocina. Al momento de la redacción de estas memorias contaban 221 miembros, todos hombres¹³ y una característica muy importante de las Asociaciones españolas era la relación con sociedades hermanas en distintos pueblos como en Uruguay, Paraguay y Brasil (Blanco). Esto contribuía a que cuando un trabajador se mudaba, pedía el reconocimiento como socio en otra, previa emisión de una carta, ya que para formar parte de una asociación se requería la recomendación de otro.

¹² SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE AYACUCHO. *Memoria de la Comisión Directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Ayacucho*: durante el año segundo de su fundación, presentada a da Asamblea General el 8 de diciembre de 1885. Ayacucho: SESM, 1886, p. 6.

¹³ SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE AYACUCHO. *Memoria de la Comisión Directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Ayacucho*: durante el año segundo de su fundación, presentada a da Asamblea General el 8 de diciembre de 1885. Ayacucho: SESM, 1886, p. 6.

Los festejos vinculados a esta colectividad fueron hasta bien entrado el siglo XX, vinculados al 12 de octubre y las romerías que festejaban a fines de enero y principios de febrero, constituyendo una celebración que reunía a propios ya ajenos, con momentos para actos solemnes con la presencia de representantes diplomáticos y otros de festejo. Estos actos contribuían a recolectar dinero, pero también a reforzar su identidad, con una carpa central, con banderas y ornamentaciones, muchas veces donadas por sus miembros.



Figura 11: Frente del Panteón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020

Su panteón, se encuentra frente al italiano y el francés, en la mano izquierda de la vía central. Mide 18x18mts. Se encuentra pintado en grises y blanco para los detalles y una linterna que le brinda luminosidad en el interior, aunque no fue pintada en la última restauración. Como se puede observar se destaca por su ascetismo ornamental con un estilo ecléctico. Posee dos cruces católicas y un escudo en el frente de Castilla y León en el frente, pero de acuerdo con lo investigado esto responde más a los moldes existentes que a una adscripción territorial, como si ocurre en los numerosos centros meso y microterritoriales que existían en la Ciudad de Buenos Aires y algunos partidos del conurbano.

La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Ayacucho fue fundada el 1° de noviembre de 1882, con el apoyo de la Sociedad Filantrópica Francesa del Río de La Plata. Determinaba que la cuota no debía superar las 10 piastras (unidad monetaria que equivalía al peso), pero al

ponerla en esos términos marcaba identidad. Como señala Canero (2009), sus miembros se encontraban muy dispersos en el espacio rural. La dispersión lleva a que su constitución definitiva sea en 1887, con una primera sede en el Hotel de uno de sus miembros. Se comprometían a socorrer a sus miembros en caso de enfermedad o enviar al Hospital Francés de Buenos Aires de quien eran adherentes. En 1887 tiene 106 socios, consignando el costo para médico a domicilio en una piastra, y a la muerte de un miembro 50 piastras a la viuda. La Sociedad Francesa de SM de Dolores se afilia a la Ayacucho en 1889 y la Unión Francesa, Belga y Suiza de SM y Beneficencia de Tandil, con una interesante y continua relación entre ellas.

Su panteón, con terreno cedido por la municipalidad se inaugura en 1904. Se encuentra en la vía central al lado del italiano, con 5x5 mts., pero en la parte posterior cuenta con un espacio de tierra delimitado con palos pintados con los colores de la bandera francesa y una cruz de malta, que no hemos podido determinar su función, pero que en otros casos es un espacio destinado para el entierro de cenizas. Al lado de la cruz de malta hay otra con una placa particular, sin más datos.



Figura 12: Frente de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos

Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020

Como se puede observar el panteón francés posee un estilo ecléctico, con una combinación de variados elementos ornamentales: una puerta trilobulada con una cruz, hornacinas vacías (no hemos podido averiguar las figuras que se habían colocado allí). En la parte superior de las arcadas ciegas se encuentran dos círculos que tienen en su interior: un reloj de arena, tres huesos del brazo (cúbito, radio y húmero) y que del otro lado se repiten en simetría bilateral. La inexistencia de otras referencias deja al descubierto que esa ornamentación poseía un sentido para la asociación. Esta secuencia se repite en la parte posterior junto con

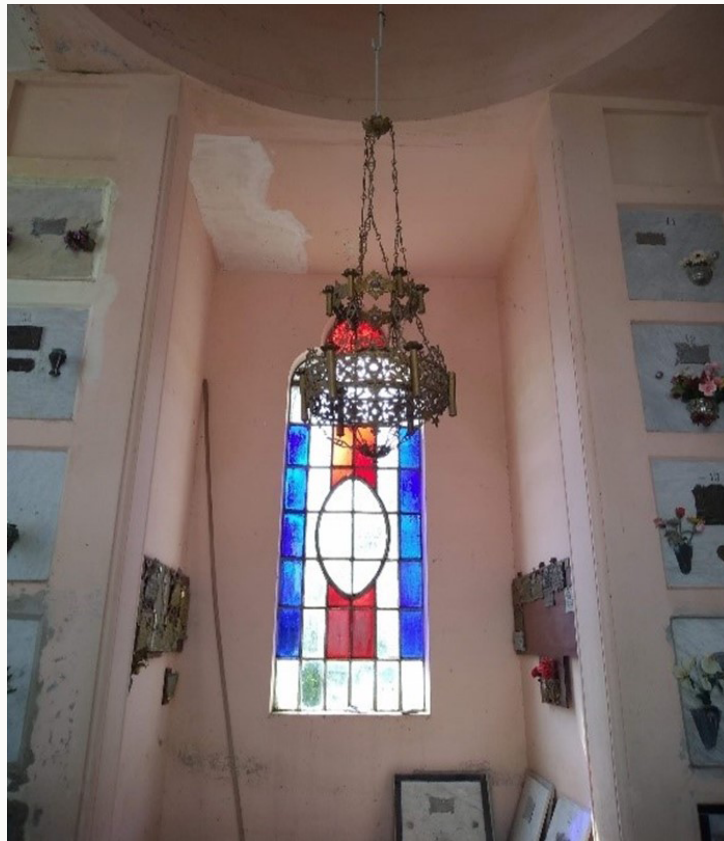


Figura 13: Interior del panteón
Fuente: Colección de la Autora, 11/01/2020



Figura 14: Contrafrente del panteón
Fuente: La Autora, 11/01/2020

una corona de laureles. En la parte inferior de las arcadas ciegas se encuentra el rostro de un ángel con dos alas a los costados, ésta sí una clara referencia masónica.

En las formas de las aberturas se observan detalles de la arquitectura árabe, así como también una cúpula en el interior acibollada. En el interior se observa una ventada con vidrios repartidos con los colores de la bandera francesa. A ambos lados se encuentran paneles de madera con viejas placas que antes estaban en ataúdes o nichos que se han recuperado y ordenados en estos sitios ubicados a tal efecto, como hemos observado en otros panteones. Una importante araña con reminiscencias moriscas se encuentra colgada desde el vértice interno de la cúpula.

Ninguno de los tres panteones se encuentra en buenas condiciones de mantenimiento, lo que evidencia que las asociaciones han tenido de priorizar otro destino para los fondos, como la gran mayoría de estos entramados, con algunas excepciones. Ninguno posee una firma ni el nombre de su constructor o arquitecto. Lo que resulta de su importancia dentro de la necrópolis en la vía central, es la relevancia que estas instituciones tenían en la ciudad de los vivos que se refleja en la de los muertos. Si bien de variada dimensión, eso no se percibe a simple vista y solo queda imaginar cómo habrán sido en los momentos de su inauguración y gloria, y lo que representaba para sus miembros, la tranquilidad de tener un lugar “donde caerse muertos”, amparados por esta composición de connacionales que también cuidaba de ellos más allá de la muerte.

Carlos Casares, un intento

La pésima situación de los judíos en la Rusia imperial se había agudizado hacia 1880: ninguna de las promesas había sido cumplidas. La posibilidad de conseguir tierra para ellos y su descendencia les estaba vedado, así como la libre circulación sin permisos especiales y férreo control sobre la llamada Zona de Residencia Controlada, donde habitaban. El fervor asociacionista no era solo en Argentina: habría intentos embrionarios de organizaciones de distinto tenor, destacándose entre ella la Jewish Colonization Association (en adelante JCA), fundada en 1891, por el Barón Moritz (Maurice) von Hirsch, judío nacido en Alemania. Dueño de una gran fortuna, con capitales heredados e invertidos en el azúcar y el cobre, tenía un costado filantrópico que lo lleva a invertir y utilizar sus contactos para contribuir a la salida de los judíos de los territorios rusos hacia EEUU, Canadá y posteriormente hacia la Argentina. En 1891, llegaron en dos barcos, Tioko y Lissabon, provenientes de Podolia, Berasavia y otras aldeas de los Imperios Austrohúngaro y Ruso, gracia la mediación del médico rumano Guillermo Lowenthal, director del proyecto agrícola judío, que se contacta con el Barón y le presenta los beneficios normativos y económicos que se podían encontrar en las pampas.¹⁴

La Colonia Mauricio, en honor al barón fue la primera de la JCA, a tres leguas de Carlos Casares, antiguo pueblo Maya, en la aldea llamada Algarrobos. Como señalan Leoni y otros (2012) se ubicaron unas 300 familias, a las que se le daba a crédito parcelas entre 25 y 50 ha, animales e instrumentos de labranza, con el objetivo de que el colono se convirtiera en

¹⁴ Disponible en: <https://www.conabip.gov.ar/node/338065>. Acceso en: 01 ago. 2020.

propietario a los 20 años de trabajo de la tierra. La llegada no fue sencilla: se alojaban en carpas y los primeros días solo había una galleta para paliar el hambre (Zablotsky, 2012). A pesar de que existieron inconvenientes iniciales en los aprendizajes del trabajo ganadero y rural, se torna próspera y en 1896, aunque ya muerto el Barón, se consiguieron más hectáreas y llegaba a casi 7000 migrantes (Huberman, 2014). Se afirma que ellos "los gauchos judíos", como eran llamados, trajeron semillas de girasol, que se adaptó rápidamente al suelo y en honor a esta colonia se realiza la fiesta nacional del Girasol, todos los años.

Fundaron una sinagoga rural, una escuela y la administración, situada a 350 mts. del cementerio recibía las donaciones del barón y los elementos que se requerían para el sostenimiento de la colonia. Hacia 1920 por conflictos tanto internos como también producto de cuestiones macroeconómicas de la posguerra, lleva a una migración hacia los centros urbanos cercanos.

La Sociedad israelita de Carlos Casares construida en 1904 se encuentra activa y es sede de su sinagoga en la actualidad. El cementerio se inaugura en 1894, pero ese espacio de enterramiento se utiliza un tiempo antes por unas muertes accidentales que lo requieren, ni bien arriban. Es un cuadrado de 100 mts, con algunas alteraciones producto de un desborde de la laguna cercana. Posee al traspasar el pórtico el salón para el lavado ritual del cuerpo (Figura 15).

Como estudia Dulout los judíos consideran que la inhumación ideal es en su propia patria, sin embargo, de no ser posible que sea junto a su familia, su cuerpo lavado "con decencia y reverencia de acuerdo al ritual prescripto y envuelto en una tela de lino blanco" (Dulout, 2011, p. 210). Era parte del deber comunitario tratar de cumplir, con la "jevrá kadishá", miembros de la misma que acompañan al cuerpo y enterrarse lo más pronto posible, no permitiendo la cremación bajo ningún concepto, con un ataúd simple, sin flores ni música.

Los pasos, el duelo y los tiempos posteriores resultan difíciles de entender para los que se encuentran fuera y hubo que conciliar algunas cuestiones vinculadas con las autoridades de las instituciones que en algunos momentos intentaban intervenir. Esta experiencia se encontraba amparada en líderes comunitarios que organizaron la colonia, en la JCA y en la necesidad de organizar el territorio en atención a programar los movimientos poblacionales, los cuales se habían intentado con variado éxito en Santa Fe y Olavarría.

Lo que nos interesó del registro arqueológico de Leoni y equipo fue como para la celebración de los cien años que el municipio les permitió estudiar dieron como resultado que la diferenciación entre hombres a la derecha y mujeres a la izquierda no había podido ser respetado en el primer momento, y que después con las tumbas de un período posterior se había tratado de llevar a cabo. Por lo general se había respetado la idea de una tumba un cuerpo, con algunas pocas excepciones en el caso de dos hermanos, una madre y una hija y una pareja de esposos. Aparentemente el único suicidio registrado se encuentra enterrado dentro del límite del perímetro. Las tumbas de medio cañón, reservadas a los hombres se encuentran presentes, aunque también (muy pocas las hemos observados en cementerios muy antiguos municipales), como los de disidentes, no presentan mausoleos, bóvedas o panteones, que brindan un ámbito de privilegio para los que son aprobados para estar dentro.



En este caso si bien hay algunos monolitos, la mayoría son tumbas a tierra sin grandes ornamentos, respetando la tradición de cubrirse la cabeza, dejar las piedras en la superficie de la tumba. Esta tradición se atribuye a diversas razones, una hipótesis es que advertía a los sacerdotes de no acercarse a ese lugar porque había un cadáver y el contacto los podría volver impuros; otra propone que evita que los demonios y golems entraran; una más, afirma que de acuerdo al Talmud es una forma de atar el alma al mundo y, finalmente, que son piedras que la familia levanta del suelo durante algún hecho importante en el que estuvo ausente el fallecido (casamientos, graduaciones, viajes a Tierra Santa, etc.), que se ponen en la tumba como homenaje e indicador de que se le ha recordado y añorado durante esa situación

Otra marca importante son las placas, transversales a todos los cementerios, que evocan períodos de años específicos, que en este caso se encuentran resguardadas y agrupadas en el hall de entrada. (Figura 16).



Figura 15: Frente del Cementerio judío de Algarrobos, Carlos Casares

Fuente: Colección de la Autora, 1/11/2018



Figura 16: Interior del Cementerio judío de Algarrobos, Carlos Casares

Fuente: Colección de la Autora, 1/11/2018

Algunas reflexiones

¿Qué podemos decir acerca de este recorrido etnográfico e histórico sobre los espacios destinados a la muerte y su posibilidad de conmemoración a posteriori que pudieron adquirir algunos grupos migratorios? Aun descubriendo senderos que nos llevaron en búsqueda de un objeto de investigación esquivo, que se escurre en el pasado con escasos registros documentales, los laberintos de la memoria, así como también las limitaciones de la ASPO y el azar de quién atiende el teléfono o contesta uno de los diez mails que le envía una desconocida, es escaso. Este acercamiento nos invita a reflexionar sobre la muerte, su significado y su ubicación en los espacios sociales, así como también identificar el lugar de sus minorías étnicas y religiosas dentro de ellos. En el presente, la dislocación del hombre como sujeto cognoscente con respecto a la muerte se encuentra, en parte, desfasada. En esta salida al campo, nos hemos cruzado con actores sociales que portan el conocimiento de sus coordenadas y, otros que apartan a la muerte de su cotidianeidad, negándose siquiera a hablar del cementerio.

Tampoco hemos encontrado a lo largo de la historia institucional de la provincia una direccionalidad política o administrativa uniforme que contribuya como línea rectora de normativas ni de criterios que hayan sido pensados en forma orgánica con respecto a la muerte y su lugar dentro de la vida social: sólo un espacio de enterramiento que se planificaba alejado y que después pudo tener que ver (o no) con los emplazamientos cementeriales futuros. Estos últimos conformados de manera heterogénea y fragmentada, atravesada por criterios disímiles. A lo largo del recorrido hemos encontrado uniformidades en cuanto a los tipos de pórticos y disposiciones espaciales, como la vía central y la transversal, las calles internas y el perímetro, pero solo en el plano formal: todos los cementerios son distintos.

Parece prudente sostener que la muerte fue un tema importante para los migrantes europeos que fue perdiendo fuerza con las generaciones siguientes, o que las migraciones recientes no tienen un lugar definido como el que sí se les permitió a los migrantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Retomando a Dalle (2016) la idea, concreción y sostenimiento de los espacios destinados a la muerte y su conmemoración de las migraciones de ultramar han tenido un emplazamiento exitoso de su cultura material, aunque en el presente el mantenimiento de sus cementerios y panteones no se encuentre en su apogeo. Aunque las asociaciones continúen existiendo, las decisiones no se han proyectado sobre los espacios mortuorios como hemos podido observar en nuestro recorrido.

A través del capital social conseguido, sus líderes étnicos, los protestantes de Azul, así como todos los cementerios visitados de esa corriente religiosa han hecho una réplica de los de sus sociedades de origen. A imagen y semejanza, con las letras, los versos en su idioma originario, los materiales, la combinación de piedra y vegetación, así como lo adquirido a través, por ejemplo, de la masonería y el prestigio ganado en estas tierras, el resultado es su espacio de descanso junto a sus connacionales o hermandad por adopción. La concreción de un área propia, replicada de las de su sociedad de origen representa una idea de la muerte y del lugar de enterramiento con raíces ancladas en una idea de comunidad de cultura y de identidad religiosa, que la aparta del resto.



Las migraciones europeas, en algunos casos paradigmáticos y fruto de su poder han logrado hacer réplicas de aspectos representativos de su sociedad de origen como cuevas (Panteón de la Asociación Catalana Montepio de Montserrat), de estilos y templetos (como el de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires) o de una catedral medieval (como el Centro Gallego), todos situados en el Cementerio de la Chacarita de Buenos Aires. Las asociaciones que se originan en espacios rurales, transitan un camino menos pretensioso pero firme en su ubicación y libertad ornamental y estética, que, en estos casos como el francés e italiano, no dejan de plasmar su adscripción masónica en su materialidad funeraria, ya que estos edificios son instrumentos o morada para el pasaje, así como también del cuidado de sus miembros, así como de su poder. Han oscilado entre una abundancia de rasgos estéticos que representaban diferentes adscripciones identitarias hasta un ascetismo estético, pero presente como parte de la cultura material que evidencian la importancia de la muerte presentada en la vía central del cementerio municipal. Ese fue el lugar que han conseguido las migraciones europeas: un espacio central para emplazar su embajada funeraria, relevante y prestigioso, condensando elementos religiosos, asociacionistas e identitarios.

En el caso de los cementerios judíos, los espacios de enterramiento y del tratamiento del cuerpo son claves ya que deben cumplir con pasos y ritos constitutivos, que no pueden ser reemplazados o llevados a cabo por otros. De manera que junto a la colonia una de las áreas delimitadas por su funcionalidad son los cementerios, que por la misma disposición del país, no podían ser enterrados en los cementerios municipales. De manera que su emplazamiento no posee discusiones o dudas. Su presencia dentro de un camino rural, ascético y funcional se recorta alejado de la ciudad, cumpliendo con la utilidad de sus partes (cuarto para recibir, limpiar y acondicionar el cuerpo), así como otra vinculada a la administración.

La idea originaria nos enfrentó a la limitación de que la fecha de fundación de los cementerios no era un dato que estuviera cerca de la información que estos presentan. La búsqueda de esta nos llevó a un entramado de informantes que no la consideraban una parte de una historia relevante, ni siquiera en los mismos cementerios. Algunas excepciones tomaron nuestra búsqueda como una oportunidad para compartir la idea de que en las necrópolis existía una oportunidad de investigar y poner en valor su patrimonio cultural local.

Hemos tratado de encontrar, sin éxito, una explicación cronológica amparada en etapas, en recorridos territoriales, en lógicas fundacionales entre las cabeceras de partidos, cementerios, climas institucionales y políticos, atravesados por ciclos económicos. Sin embargo, podemos establecer que las principales manifestaciones funerarias determinadas por los distintos grupos migrantes y en función del recorrido, es que éstos se recortan en los tres tipos que hemos seleccionado – Azul, Ayacucho y Carlos Casares. Estos tres conforman y condensan los principales rasgos estéticos, adscripciones identitarias, áreas de prácticas territorializadas que se sitúan en la provincia Buenos Aires como una forma de establecer el límite con respecto a la sociedad de destino y fundar su propia materialidad y ritualidad funeraria en otros horizontes.

Referencias Bibliográficas

- Adam, S., Eilers, G., & Aguirre, J. (2011) Derrotero en el "cementerio de disidentes" en Azul, provincia de Buenos Aires. En Caggiano, M.A. & Sempe, M.C. (comp.) *Simposio Muerte, sociedad y cultura*. Chivilcoy, Argentina: Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy.
- Adam, S., Eilers, G., Carrasquero, S. (2013) Cementerio de disidentes: un espacio social y urbanístico diferente en Azul, provincia de Buenos Aires. En Flores, O. (comp.). *Cementerios, patrimonio y memoria* (pp.162-175). La Plata, Argentina: Red Argentina.
- Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente*. Barcelona, España: El Acantilado.
- Bagaloni, V. (2018, ene./jun.). Desde los primeros puestos rurales hasta la estancia moderna del sur bonaerense: un recorrido arqueológico. *Trabajos y Comunicaciones*, n. 47, e051_https://doi.org/10.24215/23468971e051.
- Canelo, B. (2006). *Migrantes del área andina central y Estado porteño ante usos y representaciones étnicamente marcados de espacios públicos*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Argentina: Programa Regional de Becas CLACSO.
- Canero, Z.M. (2009). La Ciudad. En: Zubiaurre, P. (coord.). *Ayacucho: Una historia*. (T.1, pp. 237-323) Ayacucho, Argentina: Libros del Espinillo. Disponible en: https://www.ayacucho.gob.ar/sites/default/files/la_ciudad.pdf_Acceso en: 15 ago. 2020.
- Castiglione, C. (2016, ene./jun.). Morir en comunidad. La historia del panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30 (80), 111-136.
- Castiglione, C. (2018). Representaciones de la Muerte: las migraciones ibéricas a través de sus espacios y edificios funerarios. *Revista Migraciones & Exilios*, 17(1), 109-137.
- Castiglione, C. (2019a, ene./jun.). Morir lejos de casa. Marcas identitarias de la migración masiva en Argentina. *Revista Andes*, 30, 1-33.
- Castiglione, C. (2019b) Aspectos materiales y simbólicos de los panteones italianos en Argentina. En Balsas, M.S. (comp.). *Italia en la Argentina: Desafíos actuales en la investigación social* (pp. 67-86). Buenos Aires, Argentina: María Soledad Balsas.
- Castiglione, C. (2020a). Espacios funerarios y migración: contornos difusos y territorialidad en las principales provincias de acogida en los siglos XIX y XX. *Revista Transporte y Territorio*, Buenos Aires, 22, 25-51. <https://doi.org/10.34096/rtt.i22.5893>.
- Castiglione, C. (2020b, 28 enero) Todos tus muertos "Ellos están con nosotros". *Revista Bordes*. Disponible en: <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/ellos-estan-con-nosotros/>. Acceso: 15 ago. 2020.
- Cravino, A. (2014, ene./jun.). La noción de heterotopía y su aplicación al análisis de la enseñanza del proyecto en la escuela de arquitectura de Buenos Aires, 1901-1948. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 44(1), 33-48.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Damin, N., & Aldao, J., comp. (2015). *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata, Argentina: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

- Di Stéfano, C., Sábato, H., Romero, L.A., & Moreno, J.L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*. Argentina: Edilab.
- Djenderedjian, J. (2016). Los pobladores de la Colonia y la inmigración en los primeros años de vida independiente. En: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina* (pp. 13-26). Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones.
- Dulout, L. (2011). El cementerio israelita de La Plata. En Sempé, M.C., & Flores, O.B. (comp.). *El cementerio de La plata y su contexto histórico* (pp. 195-212). Ringuelet, La Plata, Argentina: Municipalidad de La Plata.
- González, C., & García, D. (2020). "Se ofrecen servicios etnográficos". Un mapa de la etnografía como práctica de construcción de conocimiento y valor en las empresas de investigación de mercados. *Etnografías Contemporáneas*, 6 (10). Disponible en: <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/523>. Acceso en: 10 ago. 2020.
- Gori, G. (1988). *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Hidalgo, C. (2010). *Etnografías de la muerte: Rituales, desapariciones, VIH/SIDA, y resignificación de la vida*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Huberman, S. (2014). *Los pasajeros del Weser: La conmovedora travesía de los primeros inmigrantes judíos a la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Iglesias, J. & Gutiérrez, J. (2010, mayo/nov.). La simbología masónica en el Cementerio de Colón. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2(1), 59-73.
- Isingrini, L. (2017). *Lenguaje y simbología masónica en edificios institucionales de Buenos Aires en siglo XIX. El legado cultural de la masonería a través de la arquitectura y sus significados*. Buenos Aires, Argentina: FADU-UBA, Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/6899/Laura%20Andrea%20Isingrini.pdf?sequence=3&isAllowed=y>. Acceso en: 10 ago. 2020.
- Koselleck, R. (2011). *Modernidad, Culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid, España: CEPC.
- Leoni, J.B., Tamburini, D., Acedo, T., & Scarafia, G. (2012). Identidades y relaciones sociales vistas a través de las prácticas funerarias en el cementerio israelita de Algarrobos (Colonia Mauricio; Carlos Casares, Pcia. de Buenos Aires): el caso de las relaciones de género. *Anuario de Arqueología*, 4, 293-308.
- Lestage, F. (2012). Entre Mexique et États-Unis: la chîne entrepreneuriale de la mort des migrants. *Revue européenne des migrations internationales*, 28(3), 71-88. <https://doi.org/10.4000/remi.6049>.
- Lull, V., & Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *Archivo Español de Arqueología*, 62, 5-20.
- March, J.M. (2008). La Representación de la Muerte en el arte funerario del Cementerio Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca. En: *Acta Académica Congreso Argentino de Antropología Humanidades y Ciencias Sociales*, 9. Posadas, Argentina: Universidad Nacional de Misiones.
- Politis, G. (2002, dic.). Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Revista Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, 8(18), 61-91. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832002000200003>.
- Rodríguez, E., Agüero, E., Calderaro, R., & Abadie, A. (2009). *La biblioteca Popular de Azul hacia el Bicentenario*. Buenos Aires, Argentina: CONABIP.



- Sánchez, P. (2014, mayo/nov.). La iconografía masónica y sus fuentes. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 6(1) <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v6i1.15227>.
- Sayad, A. (2000). Préface. En: Chaïb, Y., *L'Emigré et la mort: La mort musulmane en France* (pp. 5-16). Marsella, Francia: CIDIM.
- Sempé, M.C., Viera, L.M., García, T.O., García, C.B., & Gómez, E. (2009). *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos*. Buenos Aires, Argentina: María Carlota Sempé.
- Sempé, M.C., & Baldini, M. (2011). La Plata y su etapa fundacional. En Sempé, M.C., & Flores, O.B. (comp.). *El cementerio de La plata y su contexto histórico* (pp. 38-56). Ringuelet, La Plata, Argentina: Municipalidad de La Plata.
- Sempé, M.C., & Gómez, E. (2009). Iconografía funeraria masónica en cementerios latinoamericanos. En Viera, Lidia (Comp.) *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos* (pp. 49-59). Buenos Aires, Argentina: María Carlota Sempé.
- Silveira, A. (2017). *Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires (1800-1880)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Thomas, L.V. (2017). *Antropología de la muerte*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zablotsky, M. (2012, marzo). Filantropía no asistencialista: la reseña de Demetrio Aranovich sobre Colonia Mauricio. *Serie de Documentos de Trabajo*, Buenos Aires, Argentina, 484, s. p.
- Zubiaurre, P. (2009). La población. En Zubiaurre, P. (coord.). *Ayacucho: Una historia* (T.1, pp. 133-232). Ayacucho, Argentina: Libros del Espinillo. Disponible en: https://www.ayacucho.gob.ar/sites/default/files/la_poblacion.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

Recebido em: 24 de outubro de 2020

Aprovado em: 23 de fevereiro de 2021

